
Conferencia Sobre Medicina Social

I y Asistencia Social

Conferencia dictada en el Seminario Médico

Por el Dr. ALFREDO C. MIDENCE

Señoras y Señores:

"El **porvenir** pertenece a los pueblos que hayan hecho más por disminuir el sufrimiento humano", dijo Pasteur.

En esta época que vivimos, "la más deshumanizada que han atravesado los hombres en su historia conocida", en la que las conflagraciones mundiales bélicas **diezman** pueblos dejando a su paso devastación y ruinas; enfermedades, epidemias y desamparo a los que sobreviven a la desolación; y en la que aún hay pueblos como el nuestro, que en una sociedad civilizada, sin fibra humana, permiten, con indiferencia criminal, que se sufra los estragos de la miseria física, intelectual y moral. En esta misma época se asiste, afortunadamente, en la mayor parte de los pueblos civilizados del mundo, al triunfo de los acontecimientos que representan lo verdaderamente constructivo, uno de los cuales es el proceso, poco confuso, por su vastedad dimensional, hoy denominado Medicina Social; en el cual se estructuran las medidas de los Estados, las obras filantrópicas de los particulares, las científicas de Los sabios y las específicamente gremiales de los médicos, higienistas, ingenieros, etc.; y en él, también, el hombre, en grandioso gesto de altruismo y benévola aspiración, abandona, gradualmente, las prácticas individualistas, abdica su egoísmo de hacer y deshacer de su propia vida en forma antojadiza y, fijando límites a su libre albedrío traza normas a su estado físico, moral y espiritual, para codificar todo aquello que pudiera beneficiar al mayor número de individuos, sirviéndose de todos los métodos capaces de prolongar la vida, perpetuar la especie y hacer más feliz y llevadera su existencia; con propósitos de atender fines de mejor convivencia social.

La Medicina Social no es un problema nuevo, puesto que la vida humana es fundamentalmente social.

Los males sociales han existido en todas las épocas y en todos los pueblos del mundo; desde que el hombre era solamente un ente abstracto, cuando sólo preocupábale vivir tomando bayas y zetas que arrancaba con sus manos a las entrañas de la tierra, hasta nuestros días en que al individuo se le considera parte integrante de una colectividad civilizada, llámese Estado o Sociedad. Desde ese período primitivo del Homo Sapiens, pasa el hombre por eta-

pas sucesivas de la barbarie o esclavitud a la servidumbre, al artesanado, al maquinismo, al trabajo Ubre, y al contrato colectivo. Al Fisiocratismo, .o segundo período, sucede el resurgimiento de las Escuelas Socialistas. Dentro de "este último muchas son las dicotinizaciones y las doctrinas aparecidas: Comunismo, 'Colectivismo, Socialismo Agrario, etc. Todo, una evolución de esfuerzo humano por hacer culminar en realidad tangible la obtención de prerrogativas y el goce de los derechos inalienables del hombre; siempre en abierta pugna contra la diversidad de fortunas que ha hecho que existieran siempre aquellos hombres que, dependientes, tuvieran solamente lo justo para vivir y necesitaran con su jornal, o de la filantropía, de la ayuda de los otros más poderosos, más fuertes y poseedores de una situación más desahogada.

La Medicina Social como su nombre lo indica, presupone el conocimiento de todos los factores médicos que hay en las cuestiones sociales, y por lo tanto, debe ella estudiar todos aquellos problemas que influyen la actividad física, moral e intelectual de las personas.

Desde el punto de vista individual abarca el estudio: 1) De la Constitución Orgánica (Biológica, Biometría, Antropometría); 2) De la Patología Social; 3) de la Medicina del Trabajo; 4) De la Higiene Social; 5) De la Eugenesia (o influencia de los factores hereditarios) ; 6) Eutenia (o influencia del medio sobre el individuo), y 7) Eubiótica y Homicultura (mejoramiento de la vida y de los diversos problemas de crecimiento, educación, defensa anti-infecciosa y antitóxica del individuo).

La Medicina Social, como dijera G. Tropeano, "debe formar parte de la enseñanza general, porque como sinónimo de redención biológica y social, será, en un porvenir próximo, la función más importante del Estado".

Rene Sand, también lo ha demostrado y en una definición que creemos la más acabada y perfecta de cuantas se hayan dado hasta el presente, dice que: "Medicina Social es el arte de prevenir y de curar, considerando tanto en sus bases científicas como aplicaciones individuales y colectivas, el punto de vista de las relaciones recíprocas que unen la salud de los hombres a su condición".

Por esto ella tiene como fuente la estadística (arte que descubre los fenómenos atípicos) y la población, que clasificada como dependiente (que tiene lo justo para vivir), e independiente, es mantenida en sus curvas en relación al crecimiento vegetativo y total, por un sinnúmero de factores bioeconómicos sociales que promueven, o ,no, el fenómeno natalístico y denatalístico.

Resultado este último, también, de factores varios, se halla, bien sabemos, en razón directa del número de nacimientos y en razón inversa de las defunciones, moviendo sus resultados logísticos las corrientes migratorias.

Por todo esto evidentemente, la Medicina Social no podrá ser ejercida si no se toma en cuenta, primero: la situación económica

de los individuos, las enfermedades, Los enfermos y por último los sanos.

Estudia por lo tanto, la vida en las ciudades y en los medios rurales; sus viviendas, salarios, pobreza, trabajo, fatiga, recreo, zonificación, plano urbano, trabajo de mujeres y menores, puericultura, etc., es decir, estudia factores no sólo médicos sino extra médicos.

Y esto da una ligera idea del amplísimo campo de estudios que es la Medicina Social. Por consiguiente, el objeto de esta plática no es el de agotar el asunto ni recordar la vasta bibliografía que lo trata. En pláticas sucesivas, con la colaboración de colegas y de otros que estén dispuestos a prestar ayuda, trataremos más detalladamente los temas que hoy enumeramos procurando establecer la finalidad de la Medicina Social, su acción y funciones, para referirnos, por último, a nuestro país a fin de observar cómo **nos** encaramos a un problema tan vasto y de tanta trascendencia. Nos limitaremos hoy, simplemente, a una enumeración sucinta, de las brillantes adquisiciones obtenidas en otros países, algunos de humilde condición y sin mayor pretensión de jerarquías étnicas y culturales que el **nuestro**, y en los que no se hace indebido alarde de riqueza naturales e **inagotables** de que tan pomposamente «os jactamos. A dicha enumeración apuntaremos, seguidamente, lo poco que hemos hecho en comparación con lo que ellos han logrado, para servirnos de su ejemplo y guía, y marcar, al mismo tiempo, los conceptos modernos, señalando, las posibilidades y programas del futuro.

Raro es el país, y en esto incluimos el nuestro, que no posee alguna disposición legislativa, o que no haya tomado alguna medida, con aplicación práctica consecutiva, hacia la solución de los problemas sociales que abaten a su pueblo. Esta se extiende a la Medicina de los Accidentes de Trabajo, a la Medicina de las Enfermedades Profesionales, a los Problemas Sanitarios, que incluye la Medicina Preventiva e Higiene Pública; a la Higiene Social; Higiene Industrial; la lucha contra la prostitución y tratamiento de las enfermedades venéreas; legislación para protección del proletariado, (horas, compensación, enfermedad) ; el Seguro Social Obligatorio que abarca vejez, la invalidez, la enfermedad, la desocupación y la muerte; lucha contra el cáncer, fundando Institutos de Cancerología, clínicas y dispensarios y organizando **clínicas**, y sanatorios, preventorios, dispensarios para la lucha contra la tuberculosis; institución de clínicas para exámenes periódicos a las personas sanas, o con presunta enfermedad, o para aquellos quienes conociendo su mal, generalmente de naturaleza crónica, desean precisar su evolución; fundando asilos para enfermedades del sistema nervioso; certificado pre-nupcial obligatorio; asilos para ciegos, e indigentes; pensiones para ciegos y ancianos; establecimientos de readaptación **social**; más recientemente la organización de Bancos de Sangre.

Y al amparo de una legislación, que llene las necesidades del medio, en casi todas las naciones del mundo se ha organizado una lucha preventiva contra la mortalidad infantil y materna; consulta prenatal y para lactantes, consultas sobre abortos y preconcepcionales, enseñanza sexual adecuada, inspección médica escolar, protección de niños desamparados, retardados mentales y clínicas de Eugenesia, Instituciones para niños anormales, pensión para las madres pobres que crían a sus hijos, alimentación y subsidio para los niños; tribunales para niños y adolescentes; clínicas cardiológicas para escolares. Es más, en algunos países, se ha considerado necesario que las mujeres gocen plenamente de sus libertades, pues, además de ser capaces de trabajo igual al de Los hombres, tienen que cumplir con una labor muy importante, inherente a su sexo, es decir, el alumbramiento y crianza de sus hijos, que les da derechos iguales a los del hombre en todos los esfuerzos de la vida económica del estado cultural, social y política.

Durante siglos se ha mantenido a la mujer en usía condición de servidumbre, dependiente del hombre, padre o marido, para sus medios de vida; trabajando duramente y sin posibilidades de escoger su trabajo; privadas de derechos políticos y oportunidades educacionales.

Las legislaturas de los países de plena conciencia cívica, y en "donde aflora la magma gesta de un alto humanismo de valor experimental y ética universal", tomando en cuenta que tal privación de derechos es una infamante condición social injustificable, han emancipado a sus mujeres, porque países que niegan estos derechos, se mantienen allende del umbral de la civilización, y por eso aquellos países, en atención a que la mujer soporta el grande y responsable deber de dar a luz y criar ciudadanos le conceden prerrogativas y derechos como madre y ciudadana, dando con esta significativa disposición, quizá el paso más trascendental y de mayor significación en la historia de su vida político-social, porque la función maternal es, puede decirse, la más importante en la vida social de las naciones. Y países de más amplia visión, han legislado en favor de la protección de la maternidad y la niñez por el Estado; porque en la evaluación de los factores que forman la riqueza de una nación, los niños representan su caudal más precioso y su futuro, pues ninguna nación puede tener bienes más valiosos que niños física y mentalmente sanos.

El hombre moderno, y nosotros nos preciamos de tal, debe tener el más alto interés por su naturaleza y su vida; interés que tiene por supuesto, repercusiones en la medicina, por la colaboración universal que de ella se deriva, para la salud pública, más: "el cuidado de la salud pública no puede ser exclusividad de los médicos", habiéndose extendido del punto de vista social del médico individual, a las instituciones sociales, la ingeniería, la química, la higiene, etc., y aún a la colaboración de las multitudes. Así pues, abrigamos la esperanza de interesar a todos los elementos

que, conscientes de la enormidad del esfuerzo, quieran prestar su valioso contingente para llevarlo a feliz término.

La salud pública es lo primario.— Ella abarca la vida colectiva y las funciones vitales individuales, la herencia, el niño, la madre, etc. En semejante criterio, un generoso acoplamiento de ideales entre muestras hombres, no importan credos ni jerarquías: sociales, culturales, políticas, financieras, etc.; todos los hombres de las distintas estirpes, debemos prestar en tal sentido, una colaboración universal en favor de la salud pública, colaboración necesaria para resolver una serie de problemas de otra manera insolubles. "Es el gran criterio humanista que ha madurado en nuestra cultura occidental, pequeña por sus fatalidades y errores, grande por las creaciones fecundas para la conservación, el mantenimiento, la elevación y la superación del hombre".

Desde el siglo XIX, un esfuerzo por el bienestar físico, moral e intelectual de los hombres da lugar a realizaciones parciales, asombrosas por su contenido y extraordinarias por sus resultados y aparece, ya definitivamente delimitado y caracterizado, un nuevo sistema en todos los países del mundo: El sentido social.

La medicina, por su clínica y tratamiento, por su asistencia y precisión, por sus servicios sanitarios y carácter universal, se convierte en práctica de la vida y esa ciencia de la sociedad. Transformase en colectiva al servicio de una humanidad superior, único sentido de nuestra civilización. Al aumentar el número de habitantes, al poblarse los campos, ante el crecimiento de las ciudades, la medicina no puede ni debe permanecer en la etapa de individualismo, pues así como en el siglo pasado la patología con Virchow, la fisiología con Claudio Bernard, la bacteriología con Luis Pasteur, Pablo Erlich y otros, dieron la nota primaria y distintiva a las ciencias médicas; en el momento actual, son la influencia ambiental, la condición social, la medicina del trabajo, la asistencia y previsión, los seguros, el problema de la habitación, la protección de la madre y del niño, la lucha preventiva-' antituberculosa y aintivenérea metódica, continuas, quienes imprimen su caractedíscica precisa y clara a usía nueva dirección de un conjunto de ciencias médicas, higiénicas y eugénicas, mucho más vastas y significativas, porque en la elevación del concepto y respeto de la vida humana se ha llegado a estimar su valor económico.

De toda esta prolija enumeración se infiere que la Medicina Social no solamente procura la corrección de las causas en la producción de las enfermedades, puesto que gran número S3 resisten a los métodos de profilaxis, sino que también proceda a la eliminación y prevención de otras causas **indirectas** que gravitan en supersistencia y aumenta.

De la correlación y síntesis de estas actividades surge la Medicina Preventiva y la Higiene Social, de cuyo amplio estudio, y mediante el auxilio de la Sociología, de la Higiene y Práctica Médica y de la Caridad y Filantropía, surge la Medicina Social.

La Medicina es, pues, una función y un servicio social. Así lo comprenden todos los higienistas de Europa y América. Función social, porque es realizada por un núcleo importante de trabajadores intelectuales, íntimamente unidos a los demás sectores sociales, que cumplen sus funciones primarias o secundarias en el orden colectivo, imprescindibles unas y otras; función social por sus dependencias de otras ciencias y bases económicas; función de la más alta calidad y necesidad y servicio social, porque Henal una parte de las necesidades de la vida en sociedad, imprescindible para la grandeza de los pueblos.

Tales realidades más que conceptos apartados de todo proselitismo político, son hijas de la observación objetiva en todas partes. Se establece por primera vez en la historia de la Medicina y de la civilización una unidad entre la Sanidad y la Sociedad, que honra la época.

"Antaño la Sanidad vivía raquítica, subordinada a la Política de la cual dependía, y que tanto daño le hiciera; limitada en su economía y por lo tanto en su acción; hoy, su desarrollo abarca la zona entera de la salud. Hemos comprendido que sin ella, no es posible la vida colectiva; la sífilis nos diezmaría, la tuberculosis llegaría a porcentajes fantásticos, las pestes nos exterminarían y toda la obra humana de progreso sería detenida. La Sanidad no es atribución ni concesión de la autoridad política, es función societaria, por lo tanto se integra a la sociedad, porque la Sanidad, es un organismo social; es la organización de la salud y de la Sociedad; son todas las actividades sociales, por lo cual la organización sanitaria tiene categoría y lugar primario en las actividades sociales. No puede existir en nuestro tiempo separación entre Sanidad y Sociedad.

La ampliación de los horizontes científicos y sociales, la incorporación de los conocimientos culturales al acervo espiritual del hombre común, la extensión de la enseñanza secundaria, el enorme auge de las ideas y simpatía por los problemas higiénicos y materiales, y el interés por la cultura sanitaria, influyen poderosamente sobre la salud pública, por el camino del desenvolvimiento mental del individuo".

Precursores de este movimiento son los países europeos. Los países americanos no han sido los últimos, y México, Chile, la Argentina y el Uruguay marchan a la vanguardia. "Hasta el país más individualista de la tierra, que por sus inmensas riquezas industriales de todo género, parecía inmune a los contactos de lo social, no han tenido más remedio que seguir la ruta de los grandes pueblos de Europa y sus instituciones no han sufrido el cambio, sino que se han fortalecido y engrandecido, tomando vuelos estu-
pendos por la variedad, grandeza y originalidad de sus creaciones".

En todas las latitudes asoman los seguros sociales en los cuales la colaboración es proporcional entre los obreros, los patronos y el Estado. Los seguros sociales nos dan una idea de lo que puede ser la medicina del porvenir en muchas de sus fases. Efectivamente

es en el seguro social, por su amplitud y universalidad, en donde se unen y confunden la medicina y la sociedad, pues se establece una unidad real entre el trabajo útil a la colectividad y servicio social y médico de sus miembros desde el punto de vista más económico, productivo, preventivo y científico. Unifícanse el trabajo estandarizado y los servicios necesarios de distintos géneros, doble punto de vista humanitario y societario, contemplándose por igual al individuo y a la sociedad, a través de todas las fuerzas espirituales y científicas que se encuentran en la vida gregaria civilizada.

No cabe ninguna duda en el dominio integral de los aspectos colectivos que entran en el dominio de la Medicina Social. Se perciben las consecuencias en el desarrollo profesional, evolucionando y saliendo de los aspectos de una medicina individualista, preventiva y curativa, para entrar en acción directa sobre el medio ambiental, modificándolo y formando un medio circundante especial y específico en todos los aspectos sociales relacionados con la morbilidad, la mortalidad y la prevención, variando la atención médica en el sentido colectivo e impulsándolo hacia las grandes masas.

"Sabemos que siempre habrá amor y odio, ambiciones frustradas y otra clase de agravios". Ello no es tarea de mortales evitarlo. Por otra parte, la profesión médica tiene un deber ineludible que cumplir que sí está dentro de los límites de una realidad tangible, y es el de mitigar los sufrimientos de la humanidad y buscar todos los medios posibles para erradicarlos, pues son los médicos los testigos oculares más cercanos a las tragedias humanas que resultan de los males sociales, y la injusticia social, en una sociedad civilizada *no* debe permitirse que ningún hombre sufra de las vicisitudes y rigores del hambre, el frío y la pobreza, o las enfermedades previsibles, y menos aún que muera por motivos tan elementales.

Al examinar el avance realizado, la fuerza empleada en el movimiento y los ideales sustentados, los hondureños debemos convencernos, definitivamente, del nacimiento de una gran medicina, y de que, somos los médicos de esta época, los llamados a iniciar la tarea con un aporte generoso de esfuerzos e ideas, todas orientadas rectamente hacia una organización, que responda a las necesidades del medio en que vivimos, porque nuestros problemas sociales son de perentoria necesidad solucionarlos.

A dicho fin y siguiendo la huella luminosa que dejan a su paso naciones precursoras de esfuerzos tan laudables y bienhechoras, nosotros debemos empeñarnos, a fin de que, en nuestro país, todos los hombres de profunda preocupación por los problemas humanos, se hallen vigilantes al sugestivo panorama del futuro y se interesen por ir anticipando planes constructivos y de bien común.

Para ello se hace necesario concurrir, generosamente, con todos los bagajes de que disponemos: doloroso es decirlo, infinitamente pocos, ante la enormidad de la tarea, pues los males sociales no sólo necesitan para prevenirlos o curarlos, de la prevención,

profilaxis y tratamiento, es decir, ayuda médica, sino también de la colaboración tesonera, idónea y eficaz del sociólogo, del higienista, del jurisconsulto, del pedagogo, del penalista, del filántropo, del hombre público, etc., y en general, de las mismas multitudes, quienes, para evitar Los males sociales y corregirlos, deberán emplear medios sociales. En otras palabras, encauzando el esfuerzo hacia el desarrollo propio de una ciencia, desinteresada y admirable, como es el conjunto de conocimientos médicos; y organizando, precisando, y aplicando tales conocimientos, lo cual hace de la medicina una función colectiva o un servicio social.

Admitimos, y sin permitir que el desaliento colme nuestro ánimo, que en nuestro medio, encontraremos problemas complicados y valladares difíciles de franquear. Será necesario luchar contra la incompreensión, la desidia e ignorancia y los pocos que nos atrevamos a mostrar nuestras lacras morales y físicas al desnudo seremos señalados como ilusos u hombres extremos, que sólo buscamos en quiméricas reivindicaciones la realización de hechos imposibles; pero -no será estéril cualquier esfuerzo en la búsqueda de una solución, pues a pesar de todo, gracias al empuje democrático creciente y a una más clara noción de la solidaridad humana, se llegará con el tiempo, a una resolución ideal de nuestros problemas.

Y ante los problemas a que debemos enfrentarnos: cuál es nuestro deber y cuál nuestro haber? Sintetizando nos encontramos que lo que tenemos es un déficit desconcertante.

No es posible, señores, que nosotros quedemos a la zaga de actividades que en algunos países datan ya de más de 100 años. ¿O es que nos resignamos a claudicar ante los avances de la civilización y aceptar, por atrazo o incuria, los males sociales que abaten a nuestro pueblo?

Ya es tiempo que nuestros tópicos de divulgación patenten sinceramente, con honradez de propósito, y en forma valiente y maciza de ideas, "con brújula imantada hacia lo social y a todo lo humano", la realidad social de nuestro pueblo; biológicamente débil, de una mediocre evolución política y con el desarrollo incipiente de una mentalidad colectiva que necesita se le encamine hacia nuevas formas de vida, aunque sean el resultado de cruentas luchas sociales.

Como principio para una tentativa solución de nuestros problemas surgen, dos caminos que dependen, por supuesto, de los acontecimientos políticos y económicos:

En primer lugar la intervención del Estado. La intervención de un Estado que procure la permanencia en los servicios de un buen régimen sanitario, de representantes idóneos, y de sólida preparación, conscientes y siempre alertas, de su responsabilidad, que sepan conducir su labor, por Lo menos hacia la disminución de la frecuente incidencia de epidemias, con medios eficaces, seguros y duraderos y poniendo en práctica todas las medidas necesarias para que su completa erradicación. Porque la lucha contra las epidemias, endemias; contra cualquier flagelo social, o cualquier riesgo

prevenible contra la salud, engrandece no sólo a los hombres, sino a los gobiernos, porque "la salud es la riqueza de las riquezas".

Para esto se hace necesario que las sumas presupuestales para los servicios de sanidad sean adecuadas.

En. Sanidad nunca hay exceso, según lo entienden los mejores estadistas del mundo, puesto que los beneficios obtenidos resultan multiplicados.

El resultado de toda campaña sanitaria reducida en beneficio de la colectividad, mejora la producción, el rendimiento brinda mayor comodidad, bienestar, paz, alegría, progreso, ahorra trabajo y dinero y hace que los hombres se hallen más capacitados en el desempeño de sus deberes. Además necesitamos la intervención de un Estado con un más elevado concepto de responsabilidad; que limpie el estigma vergonzoso con que se nos califica de ser uno de los pocos países que, en el concierto de naciones con lustre de civilización, ofrece el degradante espectáculo de posponer indefinidamente la elaboración de leyes, con un Código de Trabajo, para la protección, del proletariado y empleados y para todos aquellos cuya condición económica obliga a vivir de un estipendio mínimo para su subsistencia. La ayuda de un Estado redactando leyes que aconsejen y den opinión. Que la Asistencia Social sea ejercida por el Estado o instituciones diversas amparadas por la Nación. Expresándonos en otra forma: El Estado en supremo y sublime esfuerzo de mejorar las condiciones de existencia, Sanidad y Trabajo de sus habitantes, igualándoles en el terreno de la salud a las clases sociales económicamente diferentes. "Un Estado que coloque en el centro de toda su política el culto de la salud". Que a la antigua beneficencia con carácter filantrópico, o de caridad, le sucede la institución de un Seguro Social, que se extienda a todos los obreros, asalariados, cualquiera su remuneración, previniéndole del conjunto de riesgos que le depara el porvenir: enfermedad, vejez, maternidad, invalidez, accidentes, paro forzoso y desocupación. Y, finalmente, la organización directa de los médicos: Nuestro país tiene una población tarada y débil, sin tratamiento, que no podemos conseguir sino merced a una medicina integral que se ocupe de los niños mal nutridos, infestados con toda la fauna parasitaria y plagados de una flora intestinal patológica casi universal en nuestro medio; una medicina que se ocupe de las mujeres abandonadas, de los hombres desocupados, de los alcoholistas, de los sifilíticos, de los tuberculosos y cancerosos; una medicina que, sintiendo la necesidad de cambiar los viejos conceptos de caridad e inspirada en los postulados de la nueva justicia Social, abra formas, no ya tan sólo paliativas sino preventivas y dentro del real conocimiento de la previsión, con la mejor arma que se ha podido mostrar al mundo: El Seguro Social; porque la única manera de evitar la enfermedad y la miseria es mantener al hombre en salud, contrarrestando su aparición mediante todos aquellos medios capaces de prevenirlos.